

Acto I. Descripción de Celestina.

PÁRMENO. Si entre cien mujeres va y alguno dice «¡puta vieja!», sin ningún empacho¹ luego vuelve la cabeza y responde con alegre cara. En los convites², en las fiestas, en las bodas, en las cofradías³, en los mortuorios⁴, en todos los ayuntamientos⁵ de gentes, con ella pasan tiempo⁶. Si pasa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando⁷ lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen «¡puta vieja!». Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar⁸. Si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos. Carpinteros y armeros⁹, herradores, caldereros, arcadores¹⁰, todo oficio de instrumento forma en el aire su nombre. Cantan los carpinteros, péinanla los peinadores, tejedores, labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas con ella pasan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan sus loores¹¹. Todas cosas que son hacen, a doquiera que ella está, el tal nombre representan. ¡Oh, qué comedor de huevos asados era su marido¹²! ¡Qué quieres más, sino que si una piedra topa con otra luego suena «¡puta vieja!»!

CALISTO.- Y tú, ¿cómo lo sabes y la conoces?

PÁRMENO.- Saberlo has. Días grandes son pasados que mi madre, mujer pobre, moraba en su vecindad, la cual, rogada por esta Celestina, me dio a ella por sirvienta; aunque ella no me conoce por lo poco que la serví y por la mudanza que la edad ha hecho.

CALISTO.- ¿De qué la servías?

PÁRMENO.- Señor, iba a la plaza y traíale de comer, y acompañábala, suplía en aquellos menesteres que mi tierna fuerza bastaba. Pero de aquel poco tiempo que la serví, recogía la nueva memoria lo que la vieja no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, una casa apartada, medio caída, poco compuesta y menos abastada. Ella tenía seis oficios; conviene saber: labradora, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera. Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas de estas sirvientas entraban en su casa a labrarse y a labrar camisas y gorgueras¹³, y otras muchas cosas. Ninguna venía sin torrezno¹⁴, trigo, harina o jarro de vino, y de las otras provisiones que podían a sus amas hurtar; y aun otros hurtillos de más cualidad allí se encubrían. Asaz era amiga de estudiantes y despenseros y mozos de abades. A éstos vendía ella aquella sangre inocente de las cuitadillas, la cual ligeramente aventuraban en esfuerzo de la restitución que ella les prometía¹⁵. Subió su hecho a más, que por medio de aquéllas comunicaba con las más encerradas hasta traer a ejecución su propósito. Y aquéllas, en tiempo honesto, como estaciones, procesiones de noche, misas del gallo, misas del alba y otras secretas devociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa. Tras ellas hombres descalzos, contritos¹⁶ y rebozados, desatacados, que entraban allí a llorar sus pecados. ¡Qué tráfos¹⁷, si piensas, traía!

A partir de aquí sigue describiendo las múltiples “ocupaciones” de Celestina.

- 1 Vergüenza
- 2 Tipos de fiesta en las que se invita a la gente.
- 3 Reuniones de los vecinos para un fin determinado.
- 4 Velatorios.
- 5 Reuniones.
- 6 Se divierten. Es evidente la connotación sexual.
- 7 Se trata evidentemente de ovejas.
- 8 Nombrar.
- 9 Fabricantes de armas.
- 10 Los que cardan la lana.
- 11 Alabanzas. También cuando pierden en el juego la nombran.
- 12 Referencia a que su marido era engañado por Celestina.
- 13 Cuello de tela fina que se usaba en la época.
- 14 Tocino. Piel y grasa del cerdo.
- 15 Alusión a que vendía la virginidad de las jóvenes con la promesa de recomponérsela después.
- 16 Arrepentidos.
- 17 Ajetreos.